

FRANCISCO GUERRERO

## LETRAS NICARAGÜENSES : DOS POETAS

---

EN FEBRERO del año pasado estuve en Nicaragua invitado por el Instituto Nicaragüense-Chileno a presenciar las festividades de la semana dariana celebradas allá en cada aniversario de la muerte de Rubén: veladas, conferencias, ofrendas florales y romerías al sepulcro del poeta en la Catedral de León.

En las dos semanas de mi estada en la tierra de los lagos, tuve oportunidad de enfocar el panorama de la literatura nicaragüense contemporánea que ofrece en la actualidad una activa producción, especialmente en la poesía, en el relato novelesco y el ensayo, géneros que acreditan un pensamiento y una técnica de avanzada.

Poco o nada se hace en cuanto a obras dramáticas. Es que en Nicaragua el drama se vive y frecuentemente los personajes de la tragedia sucumben realmente.

No obstante el indeclinable culto dariano y la poderosa influencia ejercida por el Maestro de *Prosas Profanas* durante tanto tiempo, se advierte ahora en los escritores de mayor calidad una marcada tendencia a lo personal, una orientación hacia lo autóctono y nacional. Miran más hondamente a su interior, interpretan sus vivencias y sienten a través de su temperamento el paisaje y las cosas de la tierra.

Quiero referirme en los párrafos que van a continuación a dos valores de la moderna poesía nicaragüense que realizaron su obra en lo que va corrido del siglo desde la segunda década. Uno de ellos es el presbítero Azarías H. Pallais, y Alfonso Cortés, el otro. Ambos de León, ciudad considerada como el cerebro intelectual de Nicaragua, regada por el ya legendario río Pochote, cuyas aguas —según la creencia popular— tienen las propiedades castálicas para quienes se sumergen en ellas: Santiago y Lino Argüello y Salomón de la Selva fueron leoneses.

El padre Pallais, el más fecundo de los dos, dejó varios libros en prosa y en verso. Algunos de ellos preparados y aun inéditos. Ameno y atildado prosista en *Palabras Evangelizadoras*. De los publicados en verso, anotamos entre los más valiosos: *A la sombra del agua*; *Caminos* y *bello tono menor* (1928).

El padre Pallais nos revela en su obra al escritor de profunda fe católica, convencido creyente de su religión y de una amplia cultura nutrida en los Evangelios. No aflora, sin embargo, en su poesía el divino aroma del misticismo. Su *mester* es el de un clérigo que va por el mundo con los ojos muy abiertos, observando la naturaleza de las cosas y el hacer de los hombres. Contempla, adora, repudia. Ha dicho:

*Voltaire y Vargas Vila, los odio plenamente,  
toda mi inteligencia, todo mi corazón.*

Su amor humano, por otra parte, es universal; el mismo amor derramado en las *Floreillas*:

*Los árboles, los ciervos, las ardillas, las cabras  
y el lucero. La niña de mis versos lejanos  
y el silencio que dice las mejores palabras  
son, entre las criaturas, mis queridos hermanos.*

Como sacerdote, abundan en el lenguaje de nuestro poeta el vocabulario eclesiástico y las expresiones alusivas a la Biblia y a la liturgia. Entre sus mejores poemas encontramos *Los nueve kiries de las aves* que en sus dísticos iniciales, dice:

*Mayúscula tercera de piadoso rumor:  
Los trinos y las alas voz de Nuestro Señor.*

*Las alas, hojas verdes que cambian de lugar,  
y el trino, la campana de Dios para rezar.*

*Cantan lasavecillas el mismo diapasón,  
diciendo: kirie, Christe, Christe eleisón.*

El clérigo de los kiries tiene también devociones profanas. El *Minuet* de Paderewski le inspira tres hermosas Baladas, y se regocija oyendo la marimba:

*Que siga la marimba: que sigan los hermanos  
tocando, sí, tocando, ¡manos para tocar!  
Es la voz apagada del remo entre las manos,  
mientras canta sus misas gregorianas el mar.*

Otro aspecto que cabe destacar en el padre Pallais es su sensibilidad para el medio físico del terruño, ante la naturaleza tropical, venero de una poesía vernácula con la que nos brinda la impresión deslumbradora de las tierras solares.

El poeta en su *Balada del calor que está del otro lado de las interjecciones* nos invita:

*Aquí está don Calor!  
Venid a conocerle!  
Miradle cómo mira, sargento Mala Cara.  
Miradle cómo mira, con su cara de perro.*

El verso de Azarías Pallais fluye armoniosamente, sin complicaciones. Para Sanín Cano "es suave, sin afectación; profundo, sin esfuerzo". Es sin duda un escritor de vanguardia por su visión estética, su manera de adjetivar y por sus novedosos simbolismos.

Guillermo Valencia recibió su visita y el poeta colombiano fijó el recuerdo de este encuentro en un bello soneto que comienza diciéndole:

*Llegaste con el blanco pisar del pie divino.*

Por su parte el escritor y poeta ecuatoriano, Jorge Carrera Andrade, lo aclama como uno de los poetas mayores de América.

ALFONSO CORTÉS, el otro de los grandes del Parnaso nicaragüense, vivió en la misma casa en la que otro tiempo había vivido Rubén Darío. Probablemente esta coincidencia hogareña explique que Alfonso haya leído mucho al abanderado del Modernismo y que haya comenzado sus primeros pasos en las letras siguiendo sus huellas. Andando el tiempo, con la madurez, el poeta busca su propio camino, da relieve a su temperamento y adquiere estilo personal. Tiene en su haber tres libros publicados: *Poesías*, 1931; *Tardes de oro*, 1934 y *Poemas eleusinos*, 1935.

Se manifiesta en este escritor cierta tendencia objetivista y es uno de los más notables poetas épicos centroamericanos. Así se comprueba con dos de sus poemas: *A Washington* y *Canto épico, La unión de*

Centroamérica, facturados ambos en ágiles y vigorosos exámetros, en los que muestra habilidad y técnica para este clásico verso. Con la siguiente estrofa inicia su Canto:

*Exámetro, deja que rija tus potentes cuadrigas,  
conduce mis sueños y dale sonoro ritmo a mi canto;  
tú que otro tiempo sentiste correr por tus venas  
la sangre de Homero y el rico falerno de Horacio.*

De su aporte lírico han merecido con justicia la selección antológica poemas como *La balada de la corza blanca*, la que evocó y pintó Velázquez; *Exégesis* y *Detalle*.

*Exégesis* es, a nuestro juicio, su creación lírica de mayor profundidad, admirable por su concepción y su ajustado tono melancólico que captamos desde la primera estrofa:

*En una Isla antigua como el Sol y el Viento,  
donde los caminos a sí mismos van,  
y en donde los seres y las cosas tienen  
la voz que a las Formas la Palabra da,  
como escrita en mi alma, lei una sentencia,  
que era el epitafio de la Eternidad:  
—A los muertos que nunca han vivido,  
a los vivos que no morirán...*

El epitafio, la sentencia, estribillo de las seis estrofas de EXEGESIS, va dejando, como una campana funeral, un lúgubre acento en el espíritu del lector. Nos hace recordar el lejano *Reo de muerte* de Espronceda.

En *Un detalle* el poeta madrigaliza con fina sensibilidad los ojos azules de Angélica, al divisarla desde su ventana:

*Un trozo azul tiene mayor  
intensidad que todo el cielo.  
Yo siento que allí vive, a flor  
del éxtasis feliz, mi anhelo.*

*Un viento de espíritus, pasa  
muy lejos, desde mi ventana,  
dando un aire en que despedaza  
su carne una Angélica Diana.*

*Y en la alegría de los Gestos,  
ebrios de azur, que se derraman . . .  
siento bullir locos pretextos,  
que estando aquí, ¡de allá me llaman! . . .*

Hasta su muerte, hace pocos meses, Alfonso Cortés se hallaba recluido en el Manicomio de Managua. Se volvió loco en febrero de 1927. Tenía 34 años de edad. Se sabe que desde niño ya manifestaba anormalidades nerviosas que lo hacían reaccionar en accesos de furia, y hubo veces que fue necesario sujetarlo con cadenas. Sus crisis de locura se agudizaban en cada luna nueva. Con posterioridad a aquella fecha, pasaba por períodos de calma, de lucidez y entonces tomaba la pluma y escribía versos. Es de lamentar que la mayor parte de esta poesía sea ilegible por la letra pequeñísima de su escritura. Se trata de una poesía, en general, oscura, a veces incomprensible o misteriosa, pero reveladora de un verdadero poeta, de un espíritu estético-creador.

Casos como el de Alfonso Cortés, encontramos varios en la literatura. Similar es el del Conde de Lautreamont, uno de los *Raros* de Rubén Darío. Las producciones literarias de estos escritores de mentalidad patológica se explican hoy por la psicología profunda, como un trabajo del Inconsciente.

En esta etapa de la vida del poeta nicaragüense, ha tenido preocupaciones de índole filosófica. El primer poema que se le conoce en esta orientación es *La canción del espacio*. Como Gerardo de Nerval, otro poeta lunático que se ahorcó colgándose de un farol, Alfonso Cortés gusta de evadirse del mundo real, circundante, para adentrarse en los problemas metafísicos del espacio y del tiempo.

Cuentan quienes lo habían visitado en el Manicomio, que Alfonso creía que era Alonso Quijano y que, como Don Quijote, se encontraba prisionero entre los barrotes de su celda. Decía que era un poeta menor que Darío Sarmiento (llamaba así a Darío), "pero soy más profundo".